

# RIMAS JAPONESAS

Efrén Rebolledo

Shunjo Kihara

*Ilustraciones*

Edición comentada

*Ireri Martínez González*





UNIVERSIDAD DE  
GUANAJUATO

*Rimas japonesas*

COLECCIÓN LECTURAS VALENCIANA

# RIMAS JAPONESAS



Efrén Rebolledo



UNIVERSIDAD DE  
GUANAJUATO



LECTURAS  
VALENCIANA

2020

## DIRECTORIO

---

Dr. Luis Felipe Guerrero Agripino  
*Rector general*

Dra. Cecilia Ramos Estrada  
*Secretaria general*

Dr. Sergio Antonio Silva Muñoz  
*Secretario académico*

Dra. Teresita de Jesús Rendón Huerta Barrera  
*Rectora del Campus Guanajuato*

Dra. Claudia Gutiérrez Padilla  
*Secretaria académica del Campus Guanajuato*

Dr. Miguel Ángel Hernández Fuentes  
*Director suplente de la División de Ciencias Sociales y Humanidades*

Dra. Krisztina Zimányi  
*Secretaria académica de la División de Ciencias  
Sociales y Humanidades*

Dr. Andreas Kurz  
*Director del Departamento de Letras Hispánicas*

Dra. Lilia Solórzano Esqueda  
*Coordinadora de la Licenciatura en Letras Españolas*

Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete  
*Coordinadora de la Colección Lecturas Valenciana*



*Rimas japonesas*

Primera edición electrónica de esta Colección, 2020

D.R. © De los textos: los autores

D.R. © De las ilustraciones: los autores

D.R. © De la edición:

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Campus Guanajuato

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Letras Hispánicas

Lascuráin de Retana núm. 5, zona centro,

C.P. 36000, Guanajuato, Gto., México

La Colección Lecturas Valenciana es un proyecto editorial estudiantil que forma parte del curso de profesionalización “Corrección y edición de textos”, a cargo de la Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete, de la Licenciatura en Letras Españolas.

Diseño de portada: Martha Graciela Piña Pedraza

Grabado de portada: Hortensia Aguilera

Corrección: César Guillermo Cruz Romero

Maquetación: Ileri Martínez González y Flor E. Aguilera Navarrete

Coordinación editorial: Flor E. Aguilera Navarrete

Apoyo editorial: Brenda A. Ramírez García

ISBN: 978-607-441-728-9 (de la obra completa)

ISBN: 978-607-441-732-6 (del volumen)

Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los textos de la publicación, incluyendo el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea sin fines de lucro o para usos estrictamente académicos, citando siempre la fuente y otorgando los créditos autorales correspondientes.

Hecho en México • *Made in Mexico*



## CONTENIDO

Presentación	11
<i>Anuar Jalife Jacobo</i>	
Sobre las ediciones	13
<i>Andreas Kurz</i>	
Advertencia editorial	17
Estudio introductorio	19
<i>Ireri Martínez González</i>	
Rimas japonesas (1907)	43
Rimas japonesas (1915)	65
<i>Efrén Rebolledo</i>	



Efrén Rebolledo

*9 de julio de 1877-10 de diciembre de 1929*

## PRESENTACIÓN

**R**oberto Calasso piensa que al editor debe exigírsele un mínimo irrenunciable: “encontrar placer en los libros que publica”. Quizás a un joven estudiante de literatura se le podría pedir algo similar: apropiarse con placer de sus aprendizajes universitarios. La Colección Lecturas Valenciana consigue engarzar los placeres de la lectura, la escritura y la publicación a través de sus dos vertientes, tan distintas como complementarias. La primera nace del interés de sus jóvenes editores por difundir una serie de obras clásicas de nuestra literatura —con autores que van de Francisco de Terrazas a Antonieta Rivas Mercado, pasando por Juana Inés de la Cruz, Ignacio Ramírez, Manuel Gutiérrez Nájera y Laura Méndez de Cuenca, por mencionar algunos—, cuya selección es fruto de lo aprendido durante sus años de formación, del conocimiento y el reconocimiento de una tradición, del cultivo de una sensibilidad individual y de la expansión de la propia curiosidad. La segunda surge de una vocación reflexiva que exige situarse de modo formal en los estudios literarios para realizar cuidadosamente una edición comentada como las que aquí se presentan. El resultado es la construc-

ción de un espacio caracterizado por el rigor literario, el rescate del patrimonio intelectual y el cuidado editorial, para que jóvenes editores mexicanos publiquen sus primeras obras y salgan al encuentro de sus lectores. Se trata de un ejercicio con un carácter formativo y profesional, donde nuestros estudiantes ponen en práctica buena parte de lo aprendido durante sus años de estudio y lo llevan fuera de las aulas.

La aparición de esta colección es una muestra de los esfuerzos realizados en el programa de la Licenciatura en Letras Españolas de la Universidad de Guanajuato para favorecer el desarrollo de competencias profesionales por parte de sus estudiantes y mejorar sus oportunidades de incorporarse al mundo laboral al momento de egresar. Destaca entre estos esfuerzos, los de la profesora y editora Flor E. Aguilera Navarrete, quien, en sus cursos de “Corrección y edición de textos”, ha conseguido crear un semillero de jóvenes editores universitarios que hoy nos entregan sus primeros títulos. En alguna ocasión, Rafael Solana, editor de la emblemática revista *Taller Poético*, se preguntaba: “¿Quién de todos nosotros [...] no soñó alguna vez, en la edad en que esas cosas suceden, en publicar una revista?” La misma pregunta valdría para la publicación de un libro. Hoy los jóvenes editores de la Colección Lecturas Valenciana cumplen ese sueño.

Dr. Anuar Jalife Jacobo

*Profesor investigador*

*de la Licenciatura en Letras Españolas*

## SOBRE LAS EDICIONES

**E**n el mundo científico y académico se desarrolla, desde cientos de años, una discusión fastidiosa que, se escriba lo que se escriba, jamás terminará ni encontrará solución. ¿Las metodologías de ciencias duras y blandas se diferencian? ¿Las humanidades aportan conocimientos sólidos y duraderos? ¿Filosofía, literatura, historiografía y sociología son ciencia o no lo son? Estas preguntas resumen la discusión y, por supuesto, se trata de preguntas que son falacias porque no puede haber respuestas. El sentido común percibe las cuestiones que trata, por ejemplo, el estudio de las literaturas de regiones y épocas diversas como simple y vulgarmente inútiles, como vaguedades y pasatiempo de gente que se aburre. El sentido común no siempre acierta. El estudio de las literaturas genera un discurso que, en un mundo ideal, podría ser un regulador ético para otros discursos que sí son útiles y, porque son útiles, peligrosos: la técnica, la política, la física, la química, etcétera. Los estudiosos de las literaturas podríamos decir —en nuestros libros, artículos, discursos y clases inútiles— que aún hay algo así como una responsabilidad ética, un ¡has-

ta aquí!, para las ciencias duras y los discursos que forman y moldean nuestras sociedades. Sin embargo, ya no sabemos qué nos da el derecho de sentirnos instancias morales. Tanto el comportamiento de la Academia, como nuestros estudios cada vez más metafísicos y vagos, cada vez más con base en teorías autorreferenciales, en postulados que sólo se explican a sí mismos, nos quitan este derecho. Urge que los estudiosos de literatura, filosofía e historia se reconcentren en objetos concretos, en libros, textos, manuscritos, documentos. Urge que aceptemos que nuestras disciplinas, como la física, la química y las matemáticas, antes de analizar y fraccionar, deben proporcionar datos, tener un corpus que se pueda estudiar.

La gran tradición y el bello arte de la edición de textos actualmente no tiene la posición destacada en nuestras universidades e instituciones que debería tener. Muchas veces basamos nuestros análisis y búsquedas de sentido en textos mal editados o manipulados, en textos que, antes de que se inicie el proceso de investigación, falsifican los datos que vamos a investigar. Al mismo tiempo, mucho de lo escrito en siglos pasados corre el peligro de perderse porque falta el editor paciente que lo rescate y lo presente en forma digna y confiable a los lectores e investigadores actuales.

En este sentido, hay que dar una acogida entusiasta al proyecto de la Mtra. Flor Aguilera y de sus estudiantes, un proyecto que, desde el aula, procura proporcionar esta base científica, los datos duros que también las ciencias blandas producen. Sin esta base no puede haber humanidades. Las ediciones

presentadas en esta colección son un inicio y, más importante, una motivación para los estudiosos de las letras: sí se puede hacer ciencia, sí se puede ser útil ocupándose de cosas inútiles y bellas.

Dr. Andreas Kurz

*Director del Departamento de Letras Hispánicas*





## ADVERTENCIA EDITORIAL

Para la presente edición de la Colección Lecturas Valenciana se utilizaron dos textos base: la primera edición de *Rimas japonesas* publicada en 1907, disponible en la página web de la Universidad Autónoma de Nuevo León; y *Obras reunidas* de Benjamín Rocha, donde aparece la edición de 1915 del poemario.

Se realizaron algunas modificaciones al texto original con el fin de ajustarlo a la gramática actual; por ejemplo, el cambio de *á* por *a*, *fué* por *fue* y *sér* por *ser*. En el poema “Katana”, Rebolledo utiliza la palabra *obscur*o y en “Paisaje nipón” tanto *obscur*o como *oscuro*, en esta edición se ha optado por homogeneizarlas a la forma simplificada: *oscuro*. Otros términos aparecerán escritos de manera distinta, como *guesha* y *geisha* o *daibutsu* y *Dai-Butsu*, sin embargo los títulos de los poemas se han dejado tal como vienen en la primera edición; tampoco se han modificado las romanizaciones que Efrén Rebolledo hace de palabras japonesas, como *musmé*, *jiragana* y *nesán*. Para las correcciones o anotaciones sobre la transliteración se ha tomado como referencia el sistema de romanización Hepburn, creado por James Curtis Hepburn

en 1887 y que es, junto con el Kunrei-shiki, uno de los sistemas más utilizados en la actualidad. Debido a que los conceptos japoneses son frecuentes, sólo se han utilizado itálicas en las notas a pie de página.

Otras correcciones que se hicieron al poemario fueron probablemente errores de edición. En un verso de “La Señora Trompo” aparece escrito “en sus abandono”. Se ha decidido dejar *abandono* como singular, ya que la rima continúa en el siguiente verso con la palabra *tono*. En el poema “La Señora Flor”, la sexta estrofa termina en coma cuando debería ser punto, tal corrección se ha hecho en la presente edición.

Para la elaboración de las anotaciones de la obra, se consultó el material hemerográfico citado por Benjamín Rocha, y puede encontrarse en la página *web* de la Hemeroteca Nacional Digital de México. Además, se consultaron la enciclopedia Espasa, la página japonismo.com, *Sakura: Diccionario de cultura japonesa* y el diccionario jisho.org para esclarecer los significados de conceptos japoneses. Las imágenes utilizadas en esta edición son una selección de las que aparecen en *Rimas japonesas* (1907), ilustradas por Shunjo Kihara, y no están colocadas, necesariamente, en su posición original.

## ESTUDIO INTRODUCTORIO

*Ireri Martínez González*

### VIDA Y OBRA

**E**frén Rebolledo nació en Actopan, Hidalgo, el 9 de julio de 1877. Poco se sabe de su infancia. Se sospecha que su padre pudo haber sido un hombre rico de la región, llamado Petronilo Flores, quien los dejó a él y a su madre, Petra Rebolledo, viviendo en la pobreza. Debido al abandono del padre, ella lo bautizó y registró sola, con el nombre de Santiago Procopio, pero éste lo cambió por el de Efrén Rebolledo antes de ingresar a la preparatoria. Cursó la primaria en Actopan y, años después, obtuvo una beca del Instituto Científico y Literario de Pachuca, gracias a la cual pudo continuar sus estudios superiores.

En 1896, Rebolledo se mudó a la Ciudad de México para estudiar la carrera de Derecho en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. El 13 de diciembre de ese mismo año publicó “Medallón”, su primer poema, en el periódico *El Mundo*. No obstante, es hasta 1899 cuando pronunció, en honor a la memoria de Emilio Castelar, “Marcha fúnebre”, poema

con el que consiguió el reconocimiento del gremio literario. Un año después publicó su primera novela, *El enemigo*, cuya trama desarrolla la lucha entre la pureza del espíritu (*femme fragile*) y la debilidad de la carne ante la tentación (*femme fatale*), antítesis que forma parte del imaginario decadentista. Esta novela fue, junto con algunos poemas, de las pocas creaciones que escribió en territorio mexicano.

Un mes después de haber obtenido el título de Licenciado en Derecho, el 28 de junio de 1901, aún con 23 años de edad, Rebolledo se integró al servicio diplomático mexicano gracias a la ayuda de Bernardo Reyes, ministro del gabinete de Porfirio Díaz. El 29 de julio de ese mismo año fue enviado como secretario de legación a Guatemala, donde conoció a Federico Gamboa.

Durante sus tres primeros años en Guatemala, Rebolledo publicó dos poemarios donde agrupa sus poemas escritos anteriormente: *Cuarzos* (1902), de tradición parnasiana,<sup>1</sup> reúne su poesía de 1896 a 1901; e *Hilo de corales* (1904), cercano al simbolismo<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Movimiento poético que surgió en Francia en el siglo XIX. Los poetas parnasianos buscaban la perfección formal y la objetividad. Se regían bajo la máxima del “arte por el arte”. Esto significa que el arte sólo está comprometido consigo mismo y, por tanto, su fin último es la belleza. Su lírica era descriptiva y despersonalizada, y trataba temas míticos y exóticos alejados de la política, la religión y el sentimentalismo.

<sup>2</sup> Movimiento artístico surgido en Francia durante el siglo XIX como reacción en contra del realismo. El arte es considerado una forma de conocimiento que devela verdades de la realidad sensible ocultas en símbolos, por lo que recurre a imágenes oníricas y metáforas. Despreocupados de la perfección formal, los

y al decadentismo,<sup>3</sup> donde recoge poemas de 1902 a 1903. El resto de la obra de Rebolledo también se suscribe a estos movimientos poéticos.

Rebolledo permaneció en Guatemala hasta 1907. Ante la insistencia de Gamboa para la suspensión del cargo diplomático de Rebolledo —después de una discusión que ambos tuvieron—, la Secretaría de Relaciones de México optó por reubicar al joven poeta y nombrarlo secretario de la Legación de México en Tokio. Ese mismo año regresó a México y editó *Estela*, una colección de poemas y pequeños textos en prosa escritos durante su estancia en Guatemala, y *Joyeles*, donde integró *Cuarzos e Hilo de corales*.

A los pocos meses de su llegada a Japón, en 1907, publicó la primera edición de *Rimas japonesas*, que fue reeditada para su impresión en 1915. El 13 de julio de 1910, Gamboa le informó a Rebolledo sobre un telegrama de su hermano, donde le notificaba que su madre estaba muy enferma y los médicos no le pronosticaban más de un mes de vida. Rebolledo se embarcó de regreso a México, mas no consiguió llegar a tiempo, pues su madre ya había muerto y no hubo manera de avisarle. Un mes después, Rebolledo es hospitalizado en San Francisco, Estados Unidos de América, debido

poetas simbolistas cultivan el verso libre acentuando la importancia de la musicalidad del verso.

<sup>3</sup> Los decadentistas reflexionaban sobre los aspectos negativos de la modernidad. Contrario al naturalismo, que buscaba retratar el mundo popular, el decadentismo presenta los vicios de la vida moderna desde la subjetividad. J. K. Huysmans, con *À rebours*, es el mayor exponente de este movimiento.

a una parálisis facial, primer síntoma de la enfermedad que provocó su muerte años después.

Llegó a México el 7 de octubre de 1910, y se encontró con el país a punto de empezar una revolución y con el fin del régimen en que creció. A pesar de ser secretario de legación, Rebolledo nunca se inclinó por una postura política específica, sencillamente se dedicó a cumplir con sus funciones diplomáticas en el exterior; lo más que demostró fue su descontento con el régimen huertista. Durante su estancia en México se dedicó a editar *Nikko*, crónica novelada de viajes, y *Hojas de bambú*, novela corta. En febrero de 1911, partió de nuevo a Japón, pero en 1915 fue sustituido y tuvo que regresar.

En 1916, Rebolledo publicó *Caro victrix* (*Carne victoriosa*), el poemario con el que ganó el reconocimiento de la crítica hasta la actualidad. También publicó *Libro de loco amor*, *El desencanto de Dulcinea* y *El águila que cae*, esta última su única obra de teatro. Durante los próximos años tuvo varios cargos públicos, como el de diputado propietario del primer distrito, presidente de la Gran Comisión y oficial mayor del gobierno del entonces Distrito Federal.

En 1917, fundó y dirigió la revista *Pegaso* junto con Enrique González Martínez y Ramón López Velarde. La revista alcanzó los veinte números, y aunque fue un espacio donde se esperaba reunir a la generación modernista —dispersa tras del fin de la *Revista Moderna* en 1911— no se dedicó exclusivamente a publicar contenido literario, sino que cubría diversos ámbitos.

En 1919, se reintegró al servicio exterior mexicano, esta vez como secretario de la Legación de Mé-

xico en Noruega, pero antes de partir publicó *Salamandra*, la novela más valorada de su narrativa. Allá conoció a Thorborg Blomkvist, con quien se casó y tuvo tres hijos. En su último año en el país nórdico, publicó *Joyelero y Saga de Sigrida la Blonda*, su última novela. A partir de entonces dejó de escribir y se dedicó exclusivamente a la diplomacia. Después de varios traslados entre Bélgica, México, Cuba y Chile, llegó a Madrid a principios de 1929 y murió el 10 de diciembre del mismo año.

Rebolledo fue sepultado provisionalmente en el Cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, en Madrid; estaba planeado su traslado a México, mas nunca se realizó. Por muchos años no se supo qué había sido de sus restos. Gracias a la investigación de Efrén Meneses Villagrán —miembro del Centro Hidalguense de Investigaciones Históricas y exalumno del Instituto Científico y Literario en 1934— se supo que los restos del poeta fueron repartidos en el osario general del cementerio de Almudena en 1940 por perder el derecho de piso y por no haber sido reclamados. Hasta el 2015 sus restos simbólicos<sup>4</sup> fueron inhumados en la Rotonda de los Hidalguenses Ilustres.

---

<sup>4</sup> Se le llama *restos simbólicos* o *inhumaciones virtuales* a los objetos personales que sustituyen el cuerpo de un fallecido cuando sus restos no han podido ser recuperados.

## LA CRÍTICA

Efrén Rebolledo ha sido catalogado innumerables veces como un escritor anacrónico, pues a pesar de que su tiempo corresponde al del posmodernismo, su obra es más afín al modernismo. Luis Mario Schneider señala:

Esta situación anacrónica tiene doble desventaja; por un lado, la poesía y la prosa de Rebolledo se realizan con base en los elementos compositivos que ya eran o comenzaban a ser lugares comunes de la técnica y la temática descubierta por el movimiento y, por el otro, la dificultad que implica la presencia de 'recién llegado' a una corriente que ya había dado y definido, en tiempos en que Rebolledo comienza a publicar, lo mejor de sus obras o por lo menos los libros más fundamentales.<sup>5</sup>

Su afiliación a un movimiento ya superado afectó significativamente la recepción de su obra, así como el impacto y la trascendencia que tuvo en épocas posteriores. Por desgracia, su perfección formal le valió para ser catalogado como un escritor frío y superficial. En 1902, con la aparición de *Cuarzos*, Amado Nervo escribe sobre Rebolledo:

De esta generación novísima de poetas mexicanos el mayor de los cuales no tiene aún veinticinco años, Rebolledo es el más artista sin duda alguna, el más

---

<sup>5</sup> Schneider, en Rebolledo, 2004, p. 375.



técnico, el mejor *instrumentador*. Yo le llamaría más bien alto artífice que alto poeta. Fríamente, cincela, pule, labra. Disloca, ductiliza, engarza. Conoce muchos de los hondos secretos del ritmo y de la rima. El verso es su esclavo.<sup>6</sup>

El fragmento anterior ha sido imprescindible siempre que la crítica atiende la obra de Rebolledo. Desafortunadamente, la sentencia de Amado Nervo es muchas veces citada como una forma de desacreditar la relevancia del autor actopense; no obstante, la intención de Nervo no era lapidar la obra del joven poeta, al contrario, reconoce su corta edad, y si bien encuentra defectos en su obra, espera que con la madurez de Rebolledo aquélla se torne más refinada. Escribe Nervo: “Alguna vez dije: La preñez de los botones es augurio de las rosas. [...] Deseo para la futura lírica de Efrén muchas rosas y muchas anémonas”<sup>7</sup>

En *Cuarzos*, Rebolledo deja en claro su influencia parnasiana. Busca labrar los poemas como si de joyas se tratara, los pule y perfecciona, tal como Théophile Gautier<sup>8</sup> lo hiciera. Esta forma de creación poética llevó a más de uno a considerarlo un “artesano de versos”,<sup>9</sup> más que un poeta. Sin embargo, el parnasianismo no es el único movimiento del que

---

<sup>6</sup> Nervo, 1902, p. 111.

<sup>7</sup> Nervo, 1902, p. 112.

<sup>8</sup> Fue poeta, dramaturgo, novelista, periodista, crítico literario y fotógrafo francés, nacido en 1811. Es considerado fundador del parnasianismo y precursor del simbolismo y el modernismo.

<sup>9</sup> Rebolledo, 1990, p. 13.

bebe la obra de Rebolledo, también se aproxima al decadentismo y al simbolismo, propios del modernismo de *fin de siècle*. En *Hilo de corales*, por ejemplo, es mayor la influencia de Charles Baudelaire y Paul Verlaine.

La obra de Rebolledo es reconocida por su tratamiento del erotismo y por haber sido una de las primeras en introducir, junto con la de José Juan Tablada, el japonismo a México. Más allá de eso, los estudiosos —e incluso autores coetáneos al hidalguense— han solido referirse peyorativamente a ella, señalándola como el resultado de una escritura poco innovadora y de motivos meramente decorativos, sin profundidad.

Afortunadamente, hoy en día se realizan estudios que ponen en valor la labor literaria de Rebolledo. Tal es el caso de la reflexión que ha suscitado el análisis de sus novelas cortas.<sup>10</sup> Andreas Kurz, catedrático de la Universidad de Guanajuato, propone cuestionar el reiterado prejuicio sobre el anquilosamiento de Rebolledo en un modernismo ya caduco. De acuerdo con Kurz, tanto en los relatos de viajes *Nikko* y *Hojas de bambú*, como en las novelas *El enemigo*, *Salamandra* y *Saga de Sigrida la blonda* pueden apreciarse las distintas posturas que Rebolledo toma con respecto a la modernidad. Iniciando con

---

<sup>10</sup> En la siguiente liga pueden encontrarse varios estudios acerca de la novela corta en México: <<http://www.lanovelacorta.com>>. Esta biblioteca virtual de la novela corta es un proyecto de la Universidad Nacional Autónoma de México, dirigido por Gustavo Jiménez Aguirre, que busca fomentar el estudio y la lectura de dicho género.

un estilo claramente decadente, la escritura de Rebolledo pasa a ser una escritura en transición. Ante los cambios que suponían el fin del Porfiriato, la Primera Guerra Mundial y las innovaciones que traía consigo el siglo xx, Rebolledo opone resistencia a lo desconocido através del arte, pero al reconocer la inminente necesidad de generar nuevos preceptos estéticos se aleja no sólo del decadentismo sino de la literatura por completo.

Hasta ahora la crítica se había dedicado a poner la obra de Rebolledo bajo el mismo sello de modernismo estancado, sin tomar en cuenta que en ella misma se percibe la decadencia y el fin del movimiento. Puesto que la producción literaria de Rebolledo surgió mayoritariamente en el extranjero, independiente del desarrollo literario en México, se mantiene, formalmente, fiel al modernismo; no obstante, son también sus viajes los que enfrentaron al actopense con los cambios políticos y culturales que, de a poco, lo alejaron del movimiento.

## ORIENTALISMO Y MODERNISMO

En 1888, Porfirio Díaz firmó un tratado de reciprocidad con el emperador Munemitsu; el primero en firmarse con un país asiático. A diferencia de países europeos, como Inglaterra y Francia, donde ya se montaban exhibiciones de la cultura japonesa, la relación que mantuvo México con Japón fue por mucho tiempo exclusivamente diplomática, no de intercambio cultural. El conocimiento que en

Hispanoamérica se tuvo de Japón fue a través de escritores de habla inglesa y, principalmente, franceses: Catulle Mendès, Robert de Montesquieu y Pierre Loti. Los hermanos Goncourt tuvieron especial influencia en los modernistas mexicanos, pues sus textos eran distribuidos en la *Revista Moderna*; entre las obras de Edmond Goncourt se pueden destacar sus libros sobre Kitagawa Utamaro y Katsushika Hokusai. Además, de acuerdo con Odile Cisneros, doctora en Letras Hispánicas por la Universidad de Nueva York, es posible que los primeros acercamientos de Rebolledo a la cultura japonesa hayan sido las publicaciones de José Juan Tablada en la *Revista Moderna*, y así lo demuestra la semejanza entre *Rimas japonesas* y el *Florilegio* de Tablada.

Dado el interés de los modernistas en el exotismo, Japón se presta a la fantasía y se comienza a construir un imaginario de su cultura a partir de las impresiones descritas en las crónicas de viaje. El orientalismo hispanoamericano fue, la mayoría de las veces, una idealización filtrada por la cultura occidental, pues no todos tuvieron la posibilidad de conocer de primera mano el país nipón.

Cuando Rebolledo llegó a Japón, el tiempo que tardó en publicar *Rimas japonesas* es relativamente poco, por ello, es notoria su intención de retratar los aspectos tradicionalmente representativos de esa cultura: las geishas, los samuráis, los *daibutsu*, la flor de loto, el Monte Fuji, los kimonos, la zona roja de Yoshiwara, entre otros. Sin embargo, no le toma mucho tiempo para cam-

biar de postura. En sus publicaciones posteriores, *Nikko* y *Hojas de bambú*, se hace evidente la pérdida del exotismo, incluso antes de eso. En 1908, en la carta que escribió a Jesús E. Valenzuela, expresó su pronta desidealización:

Porque aquí después de cierto tiempo cuando la novedad se convierte en cosa corriente, la vida es bastante monótona, en las noches, especialmente, fuera de alguna atildada comida donde se sabe de antemano qué cosas se han de decir y hasta qué horas se ha de fastidiar, no hay nada, nada, nada. A las doce de la noche es un cementerio el Japón.<sup>11</sup>

El tedio invade aquello que debería estimular la fantasía del poeta. Esto influyó en el modo como Japón quedará representado en su obra, y acaso sea algo positivo, pues al no exaltarlo expone de mejor manera el paisaje cotidiano y las costumbres japonesas.

## RIMAS JAPONESAS

### *¿Japonismo o japonsería?*

Un tema de recurrente discusión entre la crítica es la pertinencia de referirse a la literatura que trata de Japón como *japonismo*. Unos lo consideran útil al momento de hablar sobre los aspectos culturales de dicho

---

<sup>11</sup> Rebolledo, 1908, p. 308.

país presentes en las obras de los autores, para otros resulta una aberración. El término en sí no debería satanizarse, ya que justamente pretende nombrar un tipo de acercamiento específico, no obstante, ¿se puede hablar de un japonismo en la obra de Rebolledo?

Con la incipiente divulgación de la cultura japonesa en Europa, Baudelaire acuña el término *japonaiserie* para referirse al arte francés que trata temas japoneses de forma superficial. Por otro lado, Philippe Burty emplea el término *japonisme* para hablar del arte que experimenta con la estética japonesa. En este tenor, *Rimas japonesas*, *Nikko*, *Hojas de bambú* y otros textos de Rebolledo simplemente contienen japonerías. La que sí se podría designar como *japonismo* es la obra de Tablada, ya que él introduce el *haikú* a la literatura hispana. Anquilosado en la vieja forma estética del modernismo, Rebolledo no consiguió competir contra la aportación de Tablada, la cual resultaba novedosa no sólo para las letras mexicanas, sino para todas las letras hispanas. Al respecto, Elsa Cross opina:

[Rebolledo] no pareció experimentar ningún cambio poético substancial a su paso por Japón. [...] Su Japón parnasiano contrasta con la asimilación estética final de Tablada, que abarcó no sólo formas de escritura sino la educación del ojo y de la lengua, para percibir y comunicar cosas más puntuales, a la manera de la poesía zen.

Por su parte, Octavio Paz escribe lo siguiente:

A pesar de que Rebolledo conoció más íntimamente el Japón que Tablada, su poesía nunca fue más allá de la retórica ‘modernista’; entre la cultura japonesa y su mirada se interpuso siempre la imagen estereotipada de los poetas franceses de fin de siglo y su Japón fue un exotismo parisino más que un descubrimiento hispanoamericano. Tablada empezó como Rebolledo pero pronto descubrió en la poesía japonesa ciertos elementos —economía verbal, humor, lenguaje coloquial, amor por la imagen exacta e insólita— que lo impulsaron a abandonar el modernismo y a buscar una nueva manera.<sup>12</sup>

Anteriormente se explicó que la obra del autor actopense no se estanca de modo permanente en el exotismo, al contrario, su acercamiento a la cultura japonesa es menos idealizado y menos intelectual que el de Tablada, como dirá Enrique González Martínez: “El japonismo de Rebolledo era auténtico, no como el de Tablada, que se asomó apenas a la tierra del Mikado y cuya erudición japonesa no traspasó los límites de lo libresco”.<sup>13</sup>

Xavier Villaurrutia afirma correctamente que “Rebolledo no supo del Japón sino lo que sus sentidos podían tocar”.<sup>14</sup> Podría decirse que la escritura de Rebolledo fue siempre muy plástica, ponía atención en las atmósferas y sensaciones, volviendo sus textos descriptivos y pintorescos. Quizás sea éste

---

<sup>12</sup> Paz, 1992, p.148.

<sup>13</sup> González Martínez, en Montemayor, 2002, p. 8.

<sup>14</sup> Villaurrutia, en Rebolledo, 1990, p. 15.

el motivo por el cual desarrolló especialmente el tema del erotismo.

Villaurrutia opinaba que los doce sonetos que conforman *Caro victrix* son “los más intensos y, hasta ahora, mejores poemas de amor sexual de la poesía mexicana”. Por su parte, Jorge Cuesta encontraba un parentesco entre éstos y *Los doce gozos* de Leopoldo Lugones. Si bien, el erotismo es el mayor distintivo en la obra de Rebolledo, hacer de ésta la única lectura importante y válida de su obra es ciertamente un atropello.

### *Mujer y erotismo*

Las japonerías difundidas por escritores franceses y sus arquetipos sobre la mujer japonesa permean el discurso orientalista latinoamericano decimonónico. Unas de las obras que más influyeron en el imaginario de Rebolledo —del cual expresa su desencanto en *Nikko* tras conocer el país nipón— fueron *Madame Chrysanthème* (1887) y *Japoneries d'Automne* (1889), de Pierre Loti. En *Rimas japonesas* aparecen varios elementos icónicos de la cultura japonesa, pero el más predominante de ellos es el de la mujer, en específico, el de la geisha y la *musume*.

En la edición de 1907 de *Rimas japonesas*, Rebolledo exalta los aspectos exóticos de Japón, mientras que la reedición de 1915 se enfoca en el erotismo. Dirá José Emilio Pacheco: “La segunda versión de *Rimas japonesas* (1915), posterior en ocho años



a la primera, prueba el rigor artístico de Rebolledo y la sinceridad de su búsqueda de la perfección”.<sup>15</sup> Dicho cambio es evidente por las omisiones y añadidas hechas al poemario: si en la primera edición se incluía la figura masculina del samurái, paisajes, objetos y flores tradicionales, en la segunda edición la geisha se vuelve la figura central.

El poema “La Señora Flor”, que en un principio hacía énfasis en el simbolismo que rodea a la imagen de la geisha, pasa a hacer referencia a un personaje de la cultura occidental: Venus. En la cultura japonesa, a los distritos de las geishas se les llama *hanamachi* (花街), que traducido significa “calle de las flores”. Rebolledo constantemente utiliza la metáfora de la flor para hablar de las geishas, incluso en la edición de 1915 conserva esa referencia, no obstante, cambia el título de “La Señora Flor” por el de “Venus áurea”, acentuando la sensualidad y el placer, ya que lo importante no es tanto la japería sino el erotismo; los únicos poemas de la segunda edición que salen de la temática erótica y se mantienen como iconografía japonesa son “Dai-Butsu” y “El Fujiyama”.

En *Rimas japonesas*, la mujer se muestra como objeto para el deseo sexual. De acuerdo con Guillermo Quatrucci, al adoptar Occidente una postura patriarcal, hace de su opuesto una figura femenina, por tanto, a Oriente le es dado el rol de mujer. La conquista de la mujer que se presenta como extraña y misteriosa equivale a la apropiación de Oriente; la mujer

---

<sup>15</sup> Pacheco, 1999, p. 291.

japonesa más misteriosa y que se pretende develar es la geisha. En “Tamako”, por ejemplo, el poeta expresa su deseo de convertir a su amante en una figurilla de porcelana para llevarla consigo, la objetiviza para volverla de su propiedad. Lo mismo se puede apreciar en “La ciudad sin noche”, donde se refiere a las cortesanas como muñecas en vitrinas, listas para su adquisición.

## EDICIÓN

En 1939, Xavier Villaurrutia publica en *Poemas escogidos* una selección de la poesía de Efrén Rebolledo. En el prólogo de dicha antología, Villaurrutia cita una propuesta que plantea T. S. Eliot: “Es cuestión de mucha finura decidir cuánto debe ser leído de cada poeta en particular”.<sup>16</sup> Partiendo de esta idea, Villaurrutia explica cómo mientras para algunos escritores lo mejor es reunir su obra completa, para otros resulta un mal, pues sus composiciones de excelencia se mezclan con las mediocres. En el caso de Rebolledo, dice que no fue tarea difícil seleccionar los poemas, pues él mismo se encargó de hacerlo en vida con la publicación de *Joyeles*. Entre los poemas seleccionados por Villaurrutia aparecen los siete de *Rimas japonesas* (1915), pero escritos con variaciones —algunas palabras corresponden a la primera edición y otras no son distintas a ambas ediciones—. Es posible que, si Rebolledo los incluyó en *Joyeles*, puedan haber sido modificados.

---

<sup>16</sup> Villaurrutia, en Rebolledo, 1990, p. 9.

*Rimas japonesas* es publicado por primera vez en Tokyo en 1907 por la editorial Shimbi Shoin, con ilustraciones de Shunjo Kihara. Los poemas consisten en sonetos o cuartetos y quintetos monorrimos. En 1908, Rebolledo le envía una carta desde Japón a Jesús E. Valenzuela, director de la *Revista Moderna*, notificándole que iba a enviar su más reciente poemario *Rimas japonesas*. Dicha carta aparece en la publicación de enero de 1908 de la *Revista Moderna*, y a manera de nota la revista informa haber recibido el poemario, el cual les pareció raro y exquisito; ese mismo mes se publica el poema “Jhiba Koyen”. En el número de febrero aparecen publicados “La Señora Flor”, “Dai-Butsu”, “Danza de gueshas”, “Las virtudes del incienso”, “Samurai”, “Fuji-No-Yama”, “Importación del beso” y “Katana”. En marzo se terminan de publicar los poemas faltantes: “Croquis nocturno”, “La ciudad sin noche”, “Lotos”, “Festival de Ryogoku”, “La Señora Trompo” y “Paisaje nipón”. Cabe destacar que dichas publicaciones se hicieron junto con las ilustraciones de Shunjo Kihara —con un par de cambios y omisiones—. Algunos de los poemas fueron publicados años después en diferentes revistas y periódicos: *Artes y Letras*, *La Gaceta*, *El Mundo Ilustrado* y *Revista de Revistas*; unos medios publicaron varios, otros tan sólo uno.

En enero de 1908, antes de que *Rimas japonesas* terminara de publicarse en México, el poeta posmodernista español Enrique Díez-Canedo escribió una breve reseña para *La Lectura*, donde dice lo siguiente sobre Rebolledo:

Poeta parnasiano, de forma impecable, apasionado de orientalismo, persigue lo pintoresco a todo trance, y para conseguirlo, no vacila en emplear, a veces sin la preparación necesaria para que no detonen, muchas palabras exóticas. Su manera de ver es neta y precisa. En esto se distingue principalmente de José Juan Tablada, otro mejicano japonizante, más soñador, menos esclavo del detalle.<sup>17</sup>

En 1915, la editorial The Tokyo Tsukiji Typo Foundry publicó la reedición de *Rimas japonesas*, esta vez sin ilustraciones. La nueva edición recupera únicamente cinco de los quince poemas anteriores: “Venus áurea” (que corresponde a “La Señora Flor”), “Dai-Butsu”, “Danza de gueshas”, “El Fujiyama” (correspondiente a “Fuji-No-Yama”) y “La ciudad sin noche”. Rebolledo opta por eliminar la mayoría de los poemas, aunque no altera el orden de los que conserva. Además de éstos, se agregan dos poemas nuevos: “Komako” y “Tamako”, considerablemente más largos que los anteriores.

La obra de Rebolledo ha sido incluida en numerosas antologías de poesía mexicana moderna, entre las que cabe destacar *Museo poético* de Salvador Elizondo y *Antología del modernismo (1884-1921)* de José Emilio Pacheco, quien incluyó los poemas “Danza de gueshas” (1915) y “Komako”. Luis Mario Schneider fue el primero en recuperar la obra íntegra del escritor actopense; en 1968, publicó en México *Obras com-*

---

<sup>17</sup> Enrique Díez-Canedo, en *Feria*, 2016, p. 489.

*pletas*, bajo el sello editorial del Instituto Nacional de Bellas Artes. El 2004, Benjamín Rocha publicó *Obras reunidas*, incluyendo un apéndice documental con algunas de las críticas más emblemáticas de la obra de Rebolledo, como las de Xavier Villaurrutia, Allen W. Phillips, Amado Nervo y Enrique González Martínez. El 2019, la Universidad Autónoma de México publicó en la Colección Material de Lectura una selección de poemas de Rebolledo hecha por Guillermo Sheridan, donde figura “Croquis nocturno”. La presente edición recupera las publicaciones de 1907 y 1915 de *Rimas japonesas*, e invita al lector a revisar los cambios que tuvo el poemario después de su reedición.

#### REFERENCIAS

- BOGARÍN QUINTANA, Mario Javier (2015). *Memorial japonés de Efrén Rebolledo*. México: Universidad Autónoma de Baja California.
- CHANG SHIK, León (2008). “Las 3 perspectivas del espacio japonés en las crónicas de Efrén Rebolledo”, en *La representación de Asia en las letras modernas hispanoamericanas*, tesis doctoral. Florida State University Libraries: Florida.
- CISNEROS, Odile (2002). “El Oriente de dos mexicanos: Japón en la obra de Tablada y Rebolledo”, en *Literatura Mexicana*, vol. 13, núm. 2, pp. 91-116. Disponible en < <https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/view/423> >
- CROSS, Elsa (2018). “El lejano oriente en la poesía mexicana”, en *Iberoromania: Revista dedi-*

*cada a las lenguas y literaturas iberorrománicas de Europa y América*, núm 87, pp. 25-35. Recuperado de <<https://es.scribd.com/document/134188668/El-lejano-oriente-en-la-poesia-mexicana-Elsa-Cross>>.

FERIA, Miguel Ángel (2016). “El canon parnasiano de la poesía modernista mexicana”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 64, núm. 2, pp.487-489. Recuperado de <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2448-65582016000200457&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-65582016000200457&lng=es&nrm=iso)>

FLATH, J (2016). *Sakura: Diccionario de cultura japonesa, japonés-español-inglés*. Asturias: Satori.

GUTIÉRREZ VEGA, Hugo (2009). “Efrén Rebolledo: los viajes, el decadentismo y el amor sexual”, en *Las águilas serenas*. México: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México.

KURZ, Andreas (2019). “Transición e innovación en las tres novelas cortas de Efrén Rebolledo” (inédito).

LÓPEZ PAZARÁN, Natalia (2015). “Efrén Rebolledo y María Luis Ross, a la Rotonda de Ilustres”, en *Plaza Juárez*, México, viernes 20 de febrero. Recuperado de <<http://www.plazajuarez.mx/index.php/general/item/18170-efren-rebolledo-y-maria-luis-ross-a-la-rotonda-de-ilustres>>

MONTEMAYOR, Carlos (2002). *La poesía erótica de Efrén Rebolledo (1877-1929)*, en separata de la revista *Universidad de México*, núm. 615.

NERVO, Amado (1902). “Cuarzos: poesías de Efrén Rebolledo”, en *Revista Moderna*, núm. 7, 1ª quincena de abril, pp. 111-112. Recuperado de <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visua>

- lizar/558075bf7d1e63c9fea1a422?intPagina=15&tipo=publicacion&anio=1902&mes=04&dia=01>
- PACHECO, José Emilio (1999). “Efrén Rebolledo”, en *Antología del modernismo (1884-1921)*, 3ª ed. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Era.
- PAZ, Octavio (1992). “La tradición del haikú”, en *El signo y el garabato*, México.
- QUARTUCCI, Guillermo (2007). “El orientalismo hispanoamericano”, en *Diplomacia y orientalismo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <<https://evaristocultural.com.ar/2008/01/11/el-orientalismo-hispanoamericano/>>
- (2003). “Orientalismo y género: Japón y sus mujeres en el discurso literario hispanoamericano”, en *XI Congreso Internacional de ALADAA*. México: El Colegio de México.
- REBOLLEDO, Efrén (1907). *Rimas japonesas*. Tokyo: Shimbi Shoin.
- (1915). *Rimas japonesas*. Tokyo: The Tokyo Tsukiji Typo Foundry. En Efrén Rebolledo (2004), *Obras reunidas*, ed. y comp. de apéndice documental Benjamín Rocha. México: Océano.
- (1908). “Desde el Japón: una carta”, en *Revista Moderna*, 1ª quincena de enero, pp. 307-308. Recuperado de <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bf7d1e63c9fea1a423?intPagina=50&tipo=publicacion&anio=1908&mes=01&dia=01>>
- (1908). “Jhiba Koyen”, en *Revista Moderna*, 1ª quincena de enero, p. 306. Recuperado de <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visua>

- lizar/558075bf7d1e63c9fea1a423?intPagina=49&tipo=publicacion&anio=1908&mes=01&dia=01>
- (1908). “De *Rimas japonesas* (La Señora Flor, Dai-Butsu, Danza de gueshas, Las virtudes del incienso, Samurai, Fuji-No-Yama, Importación del beso y Katana)”, en *Revista Moderna*, 1ª quincena de febrero, pp. 374-382. Recuperado de <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bf7d1e63c9fea1a423?intPagina=54&tipo=publicacion&anio=1908&mes=02&dia=01&butIr=Ir>>
- (1908). “De *Rimas japonesas* (Croquis nocturno, La ciudad sin noche, Lotos, Festival de Ryogoku, La Señora Trompo y Paisaje nipón)”, en *Revista Moderna*, 1ª quincena de marzo, pp. 8-15. Recuperado de <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bf7d1e63c9fea1a423?intPagina=6&tipo=publicacion&anio=1908&mes=03&dia=01>>
- (1990). *Poemas escogidos*, pról. y sel. de Xavier Villaurrutia. México: Dirección General de Publicaciones-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes [1ª ed. en *Lecturas Mexicanas*].
- (1968). “Introducción”, en *Obras completas*, ed. y comp. Luis Mario Schneider. México: Instituto Nacional de Bellas Artes. En Efrén Rebolledo (2004), *Obras reunidas*, ed. y comp. de apéndice documental Benjamín Rocha. México: Océano.
- (2009). Efrén Rebolledo, en *Material de Lectura*, sel. y nota introductoria de Guillermo Sheridan. México: Universidad Nacional Autónoma de México.



TABLADA, José Juan (2004). “Efrén Rebolledo: R.I.P. (Nueva York, 1929)”, en Efrén Rebolledo, *Obras reunidas*, ed./comp. de apéndice documental Benjamín Rocha. México: Océano.



# RIMAS JAPONESAS

(1907)





A Luis Guimaraes

Múltiple y arrogante columnata  
de criptomeras<sup>2</sup> abren en la altura  
su fresco capitel, y en la espesura  
a trechos surgen templos escarlata.

Pétreos Budas meditan en beata  
actitud bajo toldos de verdura,  
y un dorado crepúsculo en la anchura  
del transparente cielo se dilata.

Después la sombra a difundirse empieza,  
y confuso bullicio de ilusiones  
y de cuitas murmura en mi cabeza,

lo mismo que animando el parque hirsuto  
gorjean sin reposo los gorriones  
y crascitan los cárabos de luto.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Parque ubicado en Tokio, Japón.

<sup>2</sup> Árbol de gran tamaño perteneciente a la familia taxodiáceas, de nombre científico *Cryptomeria japonica*. También conocido por su nombre japonés: *sugi* (杉).

<sup>3</sup> En la edición original, la ilustración de Shunjo Kihara muestra la imagen de un cuervo, el cual crascita, mas el cárabo (ave nocturna similar a un búho) no crascita, ulula.

## LA SEÑORA FLOR

*A Justo Garrido*

Se prosterna hasta besar la limpia estera,  
y sentándose medrosa en sus talones  
la Señora Flor, me mira zalamera  
prometiéndome ignoradas emociones.

Yo sentado en un cojín tomo té verde  
a la vera del hibachi<sup>4</sup> mortecino,  
y en un bosque laberíntico se pierde  
mi razón ante aquel cuerpo femenino.

En tus ojos hay tinieblas de misterio  
Hana San,<sup>5</sup> y no comprendo tu lenguaje,  
y no obstante me sometes a tu imperio  
con tu exótico tocado y con tu traje.

Tal vez guardas un magnífico tesoro  
de ternuras refinadas y felinas;  
tal vez eres una bella estatua de oro  
y me hechices con tus formas ambarinas.

<sup>4</sup> Artefacto tradicional japonés, generalmente en forma de caja o cilindro, utilizado para guardar carbón caliente.

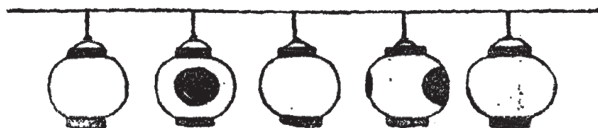
<sup>5</sup> *San* (さん) es una partícula honorífica que se agrega a los nombres o apellidos para referirse a una persona como Sr., Sra. o Srta.

Tenue lámpara ilumina con su escaso  
resplandor un antiguo kakemono,<sup>6</sup>  
y unos iris que se mueren en un vaso  
se doblegan con posturas de abandono.

Cual se rompe con el viento un casto lirio  
de tus galas vaporosas te deshojas,  
y ofreciéndote obediente a mi delirio  
te deshojas, te deshojas, te deshojas,

Tu cintura es más endeble que un arbusto,  
no se esparce tu enlutada cabellera,  
son muy tímidas las curvas de tu busto  
y muy sobria me parece tu cadera.

Mas tu espasmo es como un tierno espasmo de ave,  
tus miradas si no ardientes son sumisas,  
es tu cuerpo de una seda muy suave  
y tus labios un venero de sonrisas.



---

<sup>6</sup> Pintura japonesa sobre tela, seda o papel, que cuelga de un mástil de madera en el que se puede enrollar.

## DAI-BUTSU<sup>7</sup>

A Luis G. Urbina

Con tu dulce mirada que divisa  
hacia adentro, y sentado en áureo loto  
me haces pensar en un edén remoto  
que más allá del mundo se precisa.

Resplandece en tu rostro una indecisa  
felicidad, la luz de un sol ignoto,  
y por más que te miro nunca agoto  
la benéfica miel de tu sonrisa.

Los siglos se sumergen en la obscura  
noche del infinito, la doliente  
humanidad, gimiendo de amargura,

se arrastra o sube en triste caravana,  
y tú sueñas, Daibutsu, eternamente  
gozando del reposo del Nirvana.

---

<sup>7</sup> Los daibutsu (大仏) son grandes estatuas de Budas, generalmente hechas de bronce o talladas en piedra. La ilustración del poemario sugiere que se trata del *Daibutsu* de Kamakura, lo cual confirma la carta que envía a Jesús E. Valenzuela en 1908, ya que le cuenta haber visto el Buda de Rama-kura (Kamakura).



## DANZA DE GUESHAS

A José Juan Tablada

Una guesha de kimono recogido con prolijas elegancias, templa y templa sonriendo el oriental samisén<sup>8</sup> de piel de gato, largo cuello, y tres clavijas que tocado con el plectro lanza notas de metal.

Y otra guesha de kimono recamado de linternas y obi<sup>9</sup> excelso que reluce cual magnífico tisú, borda un baile de posturas ora crueles, ora tiernas,<sup>10</sup> que en gentil escorzo doblan su cintura de bambú.

Mientras la una guesha baila, la otra guesha tañe y canta, y suave como el zumbo de un insecto es la canción que monótona destila del panal de su garganta evocando los idilios y los triunfos del Japón.

Los altivos samurayes y los daimios<sup>11</sup> arrogantes otro tiempo las oyeron saboreando rico té, y admiraron sus kimonos y sus obis coruscantes al través de las doradas transparencias del saké.<sup>12</sup>

---

<sup>8</sup> Instrumento musical japonés de tres cuerdas.

<sup>9</sup> Cinturón de tela gruesa y ancha que se usa sobre el kimono.

<sup>10</sup> El término *karyukai* (花柳界), traducido como “el mundo de la flor y el saucé”, hace referencia al mundo de las geishas. En este verso se habla de cómo la danza de una geisha puede ser fuerte y rígida como un saucé, pero al mismo tiempo tierna y sutil como la flor.

<sup>11</sup> Señores feudales.

<sup>12</sup> Bebida alcohólica.

## LAS VIRTUDES DEL INCIENSO

A la medrosa luz se esfuma  
mi habitación como entre bruma  
o imprecisiones de distancia,  
y desparrama su fragancia  
el té en la taza de Satsuma.<sup>13</sup>

No más que el tétrico sonido  
del temporal llega a mi oído,  
y fatigado, triste, a solas,  
me siento hundir entre las olas  
negras y amargas del olvido.

En una bella ausente pienso  
que me dio cielos de ventura,  
y rebotando afán inmenso  
pebetes<sup>14</sup> místicos de incienso  
quemo pensando en su hermosura.

Del cincelado pebetero<sup>15</sup>  
de bronce leve espira sube  
que ondula a guisa de ligero  
cendal,<sup>16</sup> y pronto un hechicero

---

<sup>13</sup> *Satsuma-yaki* (薩摩焼) es un tipo de porcelana de Japón destinada a la ceremonia de té.

<sup>14</sup> Pasta hecha con polvos aromáticos que encendida exhala un humo muy fragante.

<sup>15</sup> Vaso que se utiliza para quemar perfumes.

<sup>16</sup> Tela de seda o lino muy delgada y transparente.

semblante asoma entre la nube.  
Esa es su lánguida mirada,  
esa su boca perfumada  
que me brindó como una fresa,  
esas sus blancas manos y esa  
su cabellera desatada.

Hazme escuchar tu grata risa,  
déjame ver tu rostro bello  
que virginal pudor irisa,  
y deshojando tu sonrisa  
echa tus brazos a mi cuello.

Pero la forma que remeda  
a mi adorada se consume  
cuando me acerco, y sólo queda  
humo que flota como seda  
y suaves ondas de perfume.



## SAMURAI<sup>17</sup>

A Amado Nervo

Se ciñe doble sable, y su apostura  
revela la arrogancia sin medida  
del soldado de sangre que su vida  
consagra a la lealtad y la bravura.

Como el acero es su alma tersa y dura,  
y antes la arrojará por la ancha herida  
del harakiri cruel, que dar cabida  
al dolo o deslustrar su estirpe pura.

Fanático observante del Bushido<sup>18</sup>  
brilla por cortesano y comedido,  
pero su sueño familiar y grato

es ir a los jardines de la guerra,  
donde al caer enflorará la tierra  
lo mismo que un cerezo del Yamato.

---

<sup>17</sup> *Samurái* (侍) quiere decir “el que sirve”. Miguel Ángel Ferra, doctor en Literatura Comparada por la Universidad Complutense de Madrid, sugiere equiparar “Samurai” de *Rimas japonesas* con “Le samourai” de José María de Heredia.

<sup>18</sup> *Bushido* (武士道) o “la conducta del guerrero” del guerrero, exigía una entrega casi religiosa a la vida militar, en que las penalidades físicas regían y una muerte heroica en la batalla era la meta más honorable.

## FUJI-NO-YAMA<sup>19</sup>

Del alba transparente a los albores  
muestra kimono cual de nívea espuma,  
y poco a poco su perfil se esfuma  
en el cielo bañado de esplendores.

El orto<sup>20</sup> luego tiñe de colores  
la vaporosa y matutina bruma,  
y entonces finge vaso de Satsuma  
que orna ramo polícromo de flores.

Su triángulo de gráciles aristas  
es tema familiar de los artistas  
que lo dibujan amorosamente,

y zarco delta de argentado pico,  
resalta como espléndido abanico  
en los brocados rojos del poniente.



---

<sup>19</sup> Monte Fuji.

<sup>20</sup> Salida del Sol u otro astro por el horizonte.

## IMPORTACIÓN DEL BESO

Igual a un lirio virgen y sangriento,  
esplendía, musmé,<sup>21</sup> tu labio fino,  
sin que nunca en su borde encarnadino  
néctar libara el samurái sediento.

Te faltaba el relámpago violento  
que ilumina el placer, el dulce vino  
de la pasión, el vértigo divino  
que condensa el nirvana en un momento.

Lo mismo era tu amor que tus jardines,  
do de las flores no se ven las galas,  
pero un día, de allende los confines

del ocaso teñido de oro y rosa  
voló a tus labios con ligeras alas  
la purpúrea y tremante<sup>22</sup> mariposa.



---

<sup>21</sup> *Musume* (娘) refiere a una joven soltera.

<sup>22</sup> Del verbo *tremar* que significa temblar.

## KATANA

Arma entre todas linajuda  
y del Yamato<sup>23</sup> prez y emblema,  
se tiene en más su hoja desnuda  
que una reliquia o que una gema.

Y así no mengua con los años  
la claridad de sus vislumbres  
que está exenta de los daños  
que causan máculas y herrumbres.

Vaina de laca tersa y bruna  
sirve de cárcel a su acero  
que es cual glacial rayo de luna  
en antro obscuro prisionero.

Entrelazada en fuerte nudo  
la tsuba<sup>24</sup> forma una serpiente,  
y Muramasa<sup>25</sup> sólo pudo  
forjar su lámina luciente.

---

<sup>23</sup> *Yamato*, actual ciudad de Nara, fue el antiguo nombre de Japón durante la Dinastía Yamato.

<sup>24</sup> *Tsuba* (拵) es el guardamano de una katana.

<sup>25</sup> *Muramasa* (村正) fue un famoso herrero japonés forjador de katanas.

Objeto fue de ciego culto,  
guardián celoso del linaje,  
ningún agravio dejó inulto  
y no sufrió ningún ultraje.

Que antes blandiendo su hoja lisa  
el samurái con frías sañas  
sin que se helara su sonrisa  
se desgarraba las entrañas.

Rival de la hoja de Toledo<sup>26</sup>  
por bien templado y bien bruñado,  
es como cifra del denuedo  
y el alma misma del Bushido.



---

<sup>26</sup> Sable español.



## LA CIUDAD SIN NOCHE

*A Bartolomé Carbajal y Rosas*

Derraman en el cauce de la avenida  
purpurinas linternas su refulgencia,  
y sauces que son marca de bienvenida,  
al noctámbulo brindan grata acogida  
inclinándose en signo de reverencia.

Cada lámpara roja parece broche  
de ensangrentado loto; todo es derroche  
en el recinto ardiente del Yoshiwara,<sup>27</sup>  
que pregona brillando con pompa rara  
su fama de opulenta ciudad sin noche.

Con las enhiestas torres de sus tocados,  
con sus regios kimonos y obis bordados,  
con sus pálidos rostros y cejas finas,  
a modo de muñecas en sus vitrinas  
están las cortesanas en sus estrados.

Rocío, Crisantema, Mañana, Nieve,  
dentro de sus prisiones de reja leve  
y frente a sus hibachis de laca oscura,  
fuman con desenfado su pipa breve  
esperando a devotos de su hermosura.

---

<sup>27</sup> *Yoshiwara* (吉原) fue un popular barrio de placer donde se llevaba a cabo la prostitución de geishas y cortesanas en la ciudad de Edo (actual Tokio).

Languidecen las flores, y peregrinos  
kakemonos y gakus<sup>28</sup> en rasgos chinos  
a los transeúntes dicen galantes lemas:  
“su frescura me dieron las crisantemas”  
O “mis encantos duran como los pinos”.

El pitillo en la boca, bravos nipones  
entregan a la brisa nevadas plumas,  
y en el espacio flotan jocundos sonos  
de broncos samisenes y de canciones  
de discordantes guetas<sup>29</sup> y de kurumas.<sup>30</sup>

Mas del vértigo pronto siento el suplicio,  
en rachas tempestuosas de loca furia  
a mi oído excitado llega el bullicio,  
y las teñidas bocas, flores de vicio,  
rebotan del veneno de la lujuria.

Y marchan, marchan, marchan mis pies errantes,  
mas doquiera me asaltan los rojos brillos  
que vierten las linternas reverberantes,  
y los negros tocados alucinantes  
que traspasan peinetas como cuchillos.

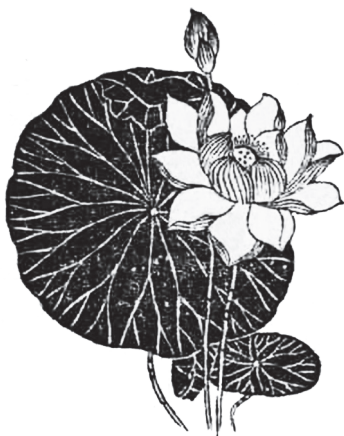
---

<sup>28</sup> Cuadros enmarcados.

<sup>29</sup> Calzado tradicional japonés de madera.

<sup>30</sup> *Kuruma* (車) significa automóvil.

Me asfixio en este infierno de gozo insano,  
el samisén me irrita con sus querellas,  
no quiero ya más luces ni lujo vano,  
y al fin cuando a mi espalda dejo el pantano  
me alivia el ver los lirios de las estrellas.



## LOTOS

Un reflejo delicado de blancura  
ilumina los crespones del confín,  
a la vez que tenue soplo de frescura  
se diluye en el ambiente del jardín.

En el lago adormecido que no mueve  
el aliento de la brisa matinal  
se abren lotos que son blancos cual la nieve,  
se abren lotos con matices de coral.

En las urnas de satín de los nectarios,  
y en las hojas de magnífico verdor  
el rocío finge gruesos solitarios  
que cintilan con helado resplandor.

Mueren astros a la zaga de otros astros  
en la luz del opalino amanecer,  
y mostrando sus granates y alabastros  
otros lotos y otros lotos toman ser.

Y porque abren sus corolas cuando todo  
yace envuelto por sudario de quietud,  
y son puros aunque brotan en el lodo  
por quién sabe qué recóndita virtud,

simbolizan el albor del alma humana  
en el cieno de la vida terrenal,  
y en el mundo misterioso del Nirvana  
el Daibutsu tiene un loto por sitial.

## CROQUIS NOCTURNO

Una canora flauta con sus melifluas gamas  
los velos de la noche salpica de dulzura,  
y con sus raros signos y sus inciertas llamas  
polícromas linternas orlan la calle obscura.

Hondo silencio reina: pero hay en los umbrales  
en el jardín umbroso y en los convexos puentes,  
miradas que contemplan los líquidos cristales  
las sombras caprichosas y el cielo refulgente.

Y el sueño que recama de luz las fantasías  
sin desflorar los labios lo dice en glosas tiernas  
la flauta que desgrana sus dulces melodías  
en la ciudad obscura puntuada de linternas.



## FESTIVAL DE RYOGOKU

Bajo el puente de ferradas piernas  
que traspone el caudal de agua cobriza,  
multitud de sampanes<sup>31</sup> se desliza  
adornada con miles de linternas.

Se puebla el aire de canciones tiernas  
que el samisén metálico enfatiza,  
y del cielo en la bóveda plomiza  
los petardos suspenden sus lucernas.

Imitan las bengalas lotos rojos,  
y risueñas musmás de oblicuos ojos  
y japoneses de semblante adusto

evocan el Japón remoto y raro  
que perpetuó con exquisito gusto  
el pincel admirable de Utamaro.<sup>32</sup>



---

<sup>31</sup> Embarcación para navegar por aguas costeras y fluviales, usada sobre todo en el sudeste asiático. A veces tiene un toldo y se usa como habitación flotante.

<sup>32</sup> Kitagawa Utamaro fue un destacado representante de la estampa japonesa. Es autor de miles de xilografías sobre temas eróticos, de recreo y costumbristas.

## LA SEÑORA TROMPO

Tiene el extraño hechizo de esas siluetas  
que lucen en la seda de un kakemono  
con los vivos matices de su kimono  
y la arcaica figura de sus peinetas.

Sus ojos son cual lagos de linfas<sup>33</sup> quietas  
que se empañan apenas en su abandono,  
y cuando anda producen ríspido tono  
sus breves pies calzados con altas guetas.

Como rasgo de intensa tinta de china  
se destaca su ceja sesgada y fina  
en su rostro de alburas de porcelana,

y causa irresistible de encantamiento  
brilla en sus labios frescos cual la mañana  
la sonrisa en continuo florecimiento.



---

<sup>33</sup> Líquido claro, transparente y alcalino, que circula por los vasos del sistema linfático.

## PAISAJE NIPÓN

Se destacan a manera de polícromos crespones  
en un fondo azul turquesa los celajes vespertinos,  
y mintiendo hostiles garras, en violentas contorsiones  
se separan de los troncos los ramajes de los pinos.

Un esbelto tori<sup>34</sup> que ornan entallados ideogramas  
se levanta frente al templo que el bosque cubre a trechos  
y surgiendo del obscuro laberinto de las ramas  
endereza una pagoda su perfil de cinco techos.

Afelpados arrozales que calientan los ardores  
del estío, se dilatan como un lago terso y puro,  
y se miran esparcidos en veredas y labores  
los pacíficos labriegos de kimono azul oscuro.

Vuela un cuervo desgranando sus graznidos estridentes,  
y en el río perezoso donde forman mil arrugas,  
dejan ver sus duras conchas y sus lomos relucientes  
un tropel de vivos peces y flemáticas tortugas.

---

<sup>34</sup> Los *torii* (鳥居) son arcos japoneses tradicionales que suelen encontrarse a la entrada de los santuarios sintoístas, marcando la frontera entre el mundo profano y el sagrado.



# RIMAS JAPONESAS

(1915)





## VENUS ÁUREA<sup>1</sup>

Se prosterna hasta besar la limpia estera,  
y sentándose medrosa en sus talones  
la Señora Flor, me mira zalamera  
prometiéndome exquisitas emociones.

Yo sentado en un cojín tomo té verde  
a la vera del jibachi<sup>2</sup> mortecino,  
y en un bosque laberíntico se pierde  
mi razón ante aquel cuerpo femenino.

En tus ojos hay tinieblas de misterio  
Jana San y no comprendo tu lenguaje  
y no obstante me sometes a tu imperio  
con tu exótico tocado y con tu traje.

Tal vez guardas un magnífico tesoro  
de ternuras ignoradas y felinas,  
tal vez eres una bella estatua de oro  
y me hechices con tus formas ambarinas.

Tenue lámpara ilumina con su escaso  
resplandor un antiguo kakemono,  
y unas áureas crisantemas en un vaso  
se doblegan con posturas de abandono.

---

<sup>1</sup> “La señora Flor”.

<sup>2</sup> La romanización que Rebolledo había hecho antes de 火鉢 (ひばち) resultaba más apropiada, pues la pronunciación de ひ es *hi* y no *ji*.

Cual se rompe con el viento un casto lirio  
de tus galas vaporosas te despojas,  
y ofreciéndote obediente a mi delirio  
te deshojas, te deshojas, te deshojas.

Tu cintura es más endeble que un arbusto,  
no se esparce tu enlutada cabellera,  
son muy tímidas las curvas de tu busto  
y muy sobria me parece tu cadera.

Mas tu espasmo es como un tierno espasmo de ave,  
tus miradas sino ardientes son sumisas,  
es tu cuerpo de una seda muy suave,  
y tus labios un venero de sonrisas.



## DAI-BUTSU

*A Luis G. Urbina*

Con tu dulce mirada que divisa  
hacia adentro, y sentado en áureo loto  
me haces pensar en un edén remoto  
que más allá del mundo se precisa.

Resplandece en tu rostro una indecisa  
felicidad, la luz de un sol ignoto,  
y por más que te miro nunca agoto  
la benéfica miel de tu sonrisa.

Los siglos se sumergen en la obscura  
noche del infinito, la doliente  
humanidad, gimiendo de amargura

se arrastra o trepa en triste caravana,  
y tú sueñas, Dai Butsu, eternamente,  
gozando del reposo del Nirvana.



## DANZA DE GUESHAS

*A José Juan Tablada*

Una guesha de cabello recogido con prolijas elegancias, temple y temple sonriendo el oriental chamisén<sup>3</sup> de piel de gato, largo cuello, y tres clavijas que tocado con el plectro lanza notas de metal.

Y otra guesha de kimono recamado de linternas y obi excelso que reluce cual magnífico tisú, borda un baile de posturas ora crueles, ora tiernas, que en gentil escorzo doblan su cintura de bambú.

Mientras la una guesha danza, la otra guesha tañe y canta, y suave como el zumbo de un insecto es la canción que monótona destila del panal de su garganta evocando los idilios y los triunfos del Japón.

Los soberbios samurayes y los daimios arrogantes otro tiempo las oyeron apurando el verde té, y admiraron sus vestidos y sus cintos coruscantes al través de las doradas transparencias del saké.

---

<sup>3</sup> Nuevamente la romanización se ve afectada. En este caso, 三味線 (しゃみせん) suele escribirse como shamisen, o bien, samisen, ya que la pronunciación *cha* corresponde a la sílaba ちゃ y no a しゃ.

## EL FUJIYAMA<sup>4</sup>

De la fresca mañana a los albores  
luce kimono cual de leve espuma,  
y poco a poco su perfil se esfuma  
en el cielo bañado de esplendores.

Recama el orto de radiantes flores  
la vaporosa y matutina bruma,  
y lo mismo que en plato de Satsuma  
resalta en una fiesta de colores.

Su triángulo de gráciles aristas  
es tema familiar de los artistas  
que lo dibujan amorosamente,

y zarco delta de argentado pico,  
se recorta mintiendo un abanico  
en los brocados rojos del poniente.

---

<sup>4</sup> El Monte Fuji tiene varios nombres y varias formas de escribirse en japonés, siendo la más correcta de ellas *Fujisan* (富士山); no obstante, existen otras formas consideradas arcaicas o poéticas, entre ellas *Fuji-no-jama* (ふじの山), la cual utilizó Rebolledo en la primera edición de *Rimas japonesas*. *Fujiyama* suele considerarse como una mala lectura de 富士山 ya que 山 no es leído como *san* (lectura On-Yomi), sino como *yama* (lectura Kun-Yomi), lo cual es incorrecto.

## LA CIUDAD SIN NOCHE

A Bartolomé Carbajal y Rosas

Derraman a lo largo de la avenida  
las alegres linternas su refulgencia,  
y un sauce que es emblema de bienvenida,  
al noctámbulo ofrece grata acogida  
inclinándose en signo de reverencia.

Cada globo purpúreo parece broche  
de loto ensangrentado, todo es derroche  
en las gárrulas calles del Yoshivara,<sup>5</sup>  
que pregona luciendo con pompa rara  
su fama de opulenta Ciudad sin Noche.

Con las fúnebres cocas<sup>6</sup> de sus tocados,  
con sus sueltos kimonos y obis bordados,  
con sus pálidos rostros y cejas finas,  
a modo de muñecas en sus vitrinas  
están las cortesanas en sus estrados.

Cerezo, Crisantema, Tortuga, Nieve,  
dentro de sus prisiones de reja leve  
y frente a sus jibachis de laca oscura,

---

<sup>5</sup> La romanización correcta de 吉原 es *Yoshiwara*.

<sup>6</sup> Quizá refiera a las flores de gordolobo, las cuales también son conocidas como *coca*. Esta flor se caracteriza por su color amarillo, similar al de la colza, flor (fabricada con seda) que utilizan las geishas durante el mes de marzo en un tocado llamado *hana-kanzashi*.



fuman con desenfado su pipa breve  
esperando a devotos de su hermosura.

Rutilan los dorados, y peregrinos  
kakemonos y cuadros en rasgos chinos  
a los transeúntes dicen galantes lemas:  
“Su frescura me dieron las crisantemas”  
o “Mis encantos duran como los pinos.

El pitillo en la boca, torvos nipones  
entregan a la brisa nevadas plumas  
y en el espacio flotan jocundos sonos  
de broncos chamisenes y de canciones,  
de discordantes guetas y de kurumas.

Mas del vértigo pronto siento el suplicio,  
en loco torbellino de ciega furia  
a mi oído excitado llega el bullicio,  
y las teñidas bocas, flores de vicio,  
rebotan del veneno de la lujuria.

Y marchan, marchan, marchan mis pies errantes;  
mas doquiera hay pupilas de ardientes brillos,  
desceñidos kimonos, mustios semblantes  
y brunas cabelleras alucinantes  
que traspasan peinetas como cuchillos.

Me asfixio en este infierno de gozo insano,  
el chamisés me irrita con sus querellas,  
no quiero ya más luces ni lujo vano,  
y al fin cuando a mi espalda dejo el pantano  
me alivia el ver los lirios de las estrellas.

## KOMAKO

Tiene el extraño hechizo de esas siluetas  
que lucen en el campo de un kakemono,  
por los suaves matices de su kimono  
y la arcaica figura de sus peinetas.

Sus ojos son cual lagos de linfas quietas  
que se empañan apenas en su abandono,  
y cuando anda producen ríspido tono  
sus breves pies calzados con altas guetas.

Como rasgo de intensa tinta de china  
se destaca su ceja sesgada y fina  
en su rostro de alburas de porcelana,

y causa irresistible de encantamiento,  
brilla en sus labios frescos cual la mañana  
la sonrisa en continuo florecimiento.



## TAMAKO

### I

Ya el apacible octubre con su pincel suntuoso  
tiñó los viejos arcos de tonos escarlata,  
la tarde está serena, la brisa está en reposo  
y una remota nube finge un tapiz de plata.

Corrillos de muchachos alegres —belcebúes  
vestidos de kimono— recorren los cercados,  
y esgrimen sus flexibles y pérfidos bambúes  
a caza de libélulas de dorsos esmaltados.

Allá en el horizonte, detrás de tuerta rama  
de sempiterno pino, como en costosa tela  
de sin rival bordado campea el Fujiyama,  
y en el espacio un cuervo grazna a la par que vuela.

La sombra poco a poco tiende su malla oscura,  
y cuando ya ha cubierto con velo funerario  
los árboles y el verde jardín de miniatura  
encuéntrame en mi estudio silente y solitario.

Una canción muy triste, que entonan muchas voces  
en el cuartel cercano, suena como un gemido  
de selva, cual la cuita que exhalan las veloces  
olas del mar acerbo cuando se ve afligido.

A esta hora siento que me barrenan vagas  
ansias de amor y lucha, que me lancinan hojas

de tristes remembranzas, que me atraviesan dagas  
de duelos y me punzan espinas de congojas.  
A la implacable ausencia forzoso es que sucumba,  
y manos que yo quise despliegan mi mortaja,  
con delincuente celo cavan mi fría tumba  
y con culpable ahínco sellan mi negra caja.

Y ella también me entierra, ¡oh arcángel fementido!,  
no obstante sus lamentos y lágrimas de histeria;  
tan sólo tú, que sufres del crimen de mi olvido,  
¡oh madre mía! sabes y sientes mi miseria.

Los cárabos malditos, graznando en los pinares  
aumentan de la noche la lóbrega pavora,  
y aunque he cruzado muchos y procelosos mares  
me espanto del abismo sin fin de mi amargura.

## II

En la jocunda calle suenan las francas risas  
de niños que retozan, se arrastran las carretas,  
se siguen los kurumas, florecen las sonrisas  
de las musmás que marchan con sus sonantes guetas.

Linternas mortecinas alumbran los dinteles,  
y un chamisén lejano destila en mis oídos  
acordes de cadencias metálicas y crueles  
y lúgubres arpegios iguales a gemidos.

Al femenino reclamo del ríspido instrumento  
mi espíritu que ataba la angustia con sus lazos

de trances voluptuosos se estremeció sediento  
y ansió el celeste asilo de unos amantes brazos.  
Junto al jibachi arcaico percibo la fragancia  
del familiar brebaje que la nesán<sup>7</sup> me vierte,  
y mientras Matsu y Tama penetran en la estancia  
paso en redor los ojos: en un rincón se advierte

un biombo de dos hojas cubierto de poemas  
en bello jiragana;<sup>8</sup> donaire del estrado  
cuelga un korín,<sup>9</sup> y un ramo de flavas<sup>10</sup> crisantemas  
resalta en un florero de bronce pintado.

Asoman Pino y Perla, graciosas criaturas,  
y mientras la una tañe ritmando un dulce canto,  
la otra mima un baile de exóticas posturas,  
canción, música y baile llenándome de encanto.

Suena la voz meliflua que sigue la guitarra  
y danza la silueta menuda y vaporosa,  
cual canta en su verano la ríspida cigarra,  
como entre flores gira joyante mariposa.

Ya de la guesha breve cesaron las canciones  
y la adorable oshaku<sup>11</sup> sola a mi lado queda;

---

<sup>7</sup> *Nēsan* (姉さん), en este caso, quiere decir "señorita".

<sup>8</sup> El japonés tiene tres tipos de escritura: hiragana, katakana y kanji.

<sup>9</sup> Ogata Korin fue un pintor japonés famoso por sus diseños decorativos en biombos.

<sup>10</sup> De color miel.

<sup>11</sup> Literalmente "persona que sirve alcohol a los clientes o invitados". Así llamaban a las aprendices de geisha en la región de Kanto.

sus manos, dos pequeños y cándidos pichones,  
por su sin par tersura compiten con la seda.  
Los lirios de su cuello con mis caricias quemo,  
medrosas del deliquio se esconden sus pupilas,  
y oyendo sus dichosos latidos remo, remo,  
en un leteo de aguas profundas y tranquilas.

### III

Herido por las flechas de insólita tortura  
fue en cada triste hora mi mágico anodino,  
y cuando fui a su lado sediento de ternura  
hallé su pecho lleno de delicioso vino.

Olvido destilaban sus ojos almendrados,  
y de sus breves labios nevaban las sonrisas  
igual que de los bellos cerezos encarnados  
las flores cuando pasan las juguetonas brisas.

Por sus pulidas formas de nácar transparente  
vagaron mis caricias en lenta caravana,  
sus gracias me insinuaron el misterioso Oriente  
y preso entre sus brazos me imaginé el Nirvana.

Amé el Japón entonces y sus heroicos hechos,  
sus samurayes bravos y artistas peregrinos,  
sus gráciles pagodas de arremangados techos  
y sus sombrosos parques de inmarcesibles pinos.

Crecían diariamente mis gozos exquisitos,  
y en mi confiado pecho las bandas de ilusiones

lanzaban sin reposo sus dulces gorgoritos  
como en las quietas frondas los gárrulos gorriones.

#### IV

El barbiníveo invierno de frígido cayado  
secó las crisantemas con su glacial aliento  
y la porfiada lluvia repite en el tejado  
su familiar sonido que causa aburrimiento.

No más torturas forjo cuando me envuelve la onda  
de las memorias, siento quizá, melancolías,  
pues sé por experiencia que la pasión más honda  
la borra poco a poco la vuelta de los días.

De guetas y kurumas oigo el rumor lejano,  
y al resplandor incierto de una linterna miro  
un celadón que baña la luz y un pino enano  
que se retrata encima del muro de papiro.

Para el letal fastidio no hallo ningún remedio;  
el Buda que medita me deja indiferente,  
los libros me exasperan, y víctima del tedio  
también mi gato hila, hila continuamente.

En el follaje donde la sombra los escuda  
los cuervos me impacientan con su áspero graznido,  
y sin cesar la lluvia tediosa, testaruda,  
sobre las tejas brinca con importuno ruido.  
La forma de un liviano kuruma que me intriga  
más cerca, más distinto, más bullicioso rueda,

y abriendo el karakami<sup>12</sup> entra mi dulce amiga  
sus mangas agitando como élitros de seda.

Con mimo se acurruca sobre mi pecho amante,  
me dice mil ternuras con sus miradas hondas,  
y cuando nos despierta la luz del sol radiante  
gorjean los traviesos gorriones en las frondas.

## V

Discreta, sonriente, menuda, vaporosa,  
vestida de kimonos ligeros como espumas,  
va y viene por mi estudio como una mariposa,  
va y viene como un ave de abrillantadas plumas.

En el diván mullido sembrado de cigüeñas,  
de sus oblicuos ojos columbro en los confines  
bandadas de dulzuras que pasan zahareñas  
cual ciervos en la fresca quietud de los jardines.

Entre mis manos guardo su mano alabastrina  
suave como el buche de cándida paloma,  
y prorrumpiendo en música de risa cristalina  
me inicia en los misterios profundos de su idioma.

La nieve suelta, suelta sus inviolados hopos  
que linos impecables extienden en los cielos,

---

<sup>12</sup> Papel artístico usado para la decoración de interiores o puertas corredizas. Antiguamente lo utilizaban los aristócratas para escribir cartas o poemas.



y lucen níveas flores, como menudos copos  
mostrando sus ramajes sin hojas los ciruelos.

Los techos aparecen en mármol convertidos,  
las frondas se azucaran, se escarchan los cristales,  
el silencioso parque se cubre de mullidos  
tapetes como pieles de osos boreales.

El péndulo entretanto me urge que me vista  
para un sarao<sup>13</sup> tocando su pertinaz redoble,  
y a mi pesar me pongo la cinta de batista,  
el nítido chaleco, el frac luctuoso y noble.

A la verdad me duele dejar el nido grato  
del que mi amada aleja fastidio y pesadumbre,  
y donde deseoso de más calor, mi gato  
no obstante su pelliza se sienta ante la lumbre.

## VI

Reinaron los cerezos prendiendo en los jardines  
el rosicler hermoso de sus ligeras flores,  
mintiendo el diluido carmín de esos confines  
en que la aurora pone sus prístinos fulgores.

Sus pétalos lanzaron en raudo torbellino  
los árboles airosos que envidian los rosales,

---

<sup>13</sup> Fiesta o reunión nocturna con baile y música.

igual que si un espeso bosque submarino  
se despojara súbito de todos sus corales.

Fue corta sin embargo la alegre primavera,  
y se agostó en los parques la pompa encarnadina,  
¿por qué como la aurora la dicha es pasajera  
e inconsistente el gozo cual nube peregrina?

—Yo partiré contigo, suspira con dulzura  
sin que no más sonrían sus labios hechiceros,  
y al releer la carta que causa mi amargura  
crascitan en la sombra los cuervos agoreros.

Mi madre idolatrada sufre mortal dolencia,  
reza el papel nefasto, y un cruel remordimiento  
por mi culpable olvido se hinca en mi conciencia  
rasgando y lacerando como un puñal sangriento.

— Quiero marchar contigo, me dice a toda hora  
en tanto que preparo la rápida partida,  
y es suave como un bálsamo la voz consoladora  
del ser que en la lejana isla endulzó mi vida

¡Que sí vendrá conmigo! Y acaricié la vana  
resolución que había poco después proscrito;  
la llevaré como una preciosa porcelana,  
como una laca espléndida, como un netské<sup>14</sup> exquisito.

---

<sup>14</sup> Los *netsuke* (根付) son artesanías que servían para sujetar pequeñas bolsas o cajitas al obi debido a la falta de bolsillos.

— Pero si no habla lenguas, sugiere mi egoísmo,  
y prosiguió arguyendo con inflexible tono:  
hay entre nuestras almas un insondable abismo  
y allá en el occidente disuena su kimono.

A todos mis amigos dije un adiós postrero  
en la estación, y cuando mirando las señales  
de sus pañuelos blancos movía mi sombrero  
el tren partía en medio de verdes arrozales.

¿Y Tama? cuando a bordo miréla a mediodía  
sus ojos me pincharon cual dardos de tristeza:  
-Ahora es imposible llevarte, aunque querría,  
y doblégó con mudo quebranto la cabeza.

—Recuérdame, no hay nada más triste que el olvido;  
pero sonrío, vamos, déjame ver tu cara;  
enséñame tus ojos; el último tañido;  
regresaré muy pronto, muy pronto, ¡sayonara!

Ya silba la sirena, ya la cortante quilla  
divide de las aguas la superficie quieta,  
e inmóvil, silenciosa, de pie en la incierta orilla  
se esfuma poco a poco su trágica silueta.

Entonces surge el grito de mi pasión bravía;  
pero la invoco en balde, pero suspiro en vano,  
porque entre mí y la dulce criatura que fue mía  
se extiende el infinito salobre del océano.



Título: *Detenerlos II*

Autor: Hortensia Aguilera

Año: 2007

Técnica: Grabado en metal china colé y grabado en linóleo

Medida: 35 cm x 45 cm



*Rimas japonesas*, de Efrén Rebolledo, se terminó de editar y digitalizar en agosto del 2020, en el Departamento de Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, de la Universidad de Guanajuato. La edición estuvo al cuidado de Flor E. Aguilera Navarrete, Ileri Martínez González y Brenda A. Ramírez García.